

Título: Carta en defensa de la paz y contra la creciente carrera armamentista a escala mundial

Destinatarios: Sociedades científicas do Brasil e de outros países, Parlamentares, Ministério de Relações Exteriores, Ministério da Defesa, Agência Internacional de Energia Atômica e Unesco.

Texto: En julio de 1955 se emitió un manifiesto por la paz y contra el uso de las armas nucleares. Liderado por Bertrand Russell y Albert Einstein, el manifiesto fue firmado por innumerables científicos importantes y apoyado por miles de personas en todo el mundo. El manifiesto tuvo mayor repercusión en la opinión pública, la ONU y los gobiernos. Se dirigía a los científicos y a todo el público: "En vista del hecho de que, en cualquier guerra mundial futura, ciertamente se emplearán armas nucleares y que tales armas amenazan la existencia continua de la humanidad y demás seres vivos del planeta, exhortamos a los gobiernos del mundo a reconocer, y expresarlo públicamente, que sus fines no pueden ser alcanzados a través de una guerra mundial y, por lo tanto, les instamos a encontrar medios pacíficos de solución de todas las controversias entre ellos".

En las décadas de 1950 y 1960, la comunidad científica mundial, apoyada por la opinión pública, había alcanzado éxito en su campaña para prohibir los ensayos nucleares bajo el agua, en la atmósfera y en la superficie de la tierra. Científicos y sociedades científicas brasileñas participaron de estos esfuerzos.

En la Asamblea Constituyente de 1987, la Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia – SBPC, la Sociedade Brasileira de Física – SBF y muchas otras entidades se movilaron con éxito para incluir en la Constitución Federal la prohibición de las armas nucleares. En las dos décadas siguientes, la movilización de científicos brasileños y argentinos condujo a la firma de tratados que fueron esenciales para mantener a América del Sur libre de estas armas. Sin embargo, no se logró una prohibición general de las armas nucleares, ni se impidió su producción en varios países del mundo. A pesar de los esfuerzos para reducirlos, el número de ellas en todo el mundo sigue siendo muy elevado. En particular, Estados Unidos y Rusia juntos tienen alrededor de 11.000 armas nucleares operacionales. Además, recientemente se han desarrollado nuevas tecnologías para el lanzamiento de estas armas, como los misiles hipersónicos.

Hoy los riesgos de una guerra nuclear acechan de nuevo al mundo. La situación actual es muy peligrosa, en particular la resultante de la guerra en Ucrania, que ya ha matado a miles de personas, provocado un flujo migratorio inmenso y generado altas tensiones entre países con armas nucleares. Es importante recordar que las armas modernas, que matan con "eficiencia" nunca antes vista, se derivan también de los resultados científicos y tecnológicos y del trabajo de científicos y técnicos.

El peligro de una escalada de hostilidades en relación con el uso de armas nucleares es evidente y genuino. Las tensiones también están aumentando en otras partes del mundo. Toda la arquitectura de seguridad, sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y los tratados multilaterales y bilaterales y otros acuerdos, se ve amenazada. Es fundamental que todos los países busquen trabajar juntos por la paz y para compensar los impactos



globales de esta guerra. Y no hay otra perspectiva prometedora, que no sea una solución pacífica.

El enorme crecimiento de la carrera armamentista, con el inmenso aumento de los presupuestos de muchos países para defensa, conduce a la reducción de los recursos destinados a educación, salud, ciencia y tecnología, medio ambiente y otras prioridades humanas y planetarias. Asimismo, los recursos son escasos para combatir el hambre, que devasta a numerosos países, y las enfermedades y pandemias que afectan a millones de personas en el mundo. Por otra parte, el urgente enfrentamiento al cambio climático se ve fuertemente afectado por la guerra y sus consecuencias. También aumentan los prejuicios, exacerbados por la situación, como aquellos que discriminan a científicos, artistas y otras personas por sus orígenes nacionales, étnicos o culturales.

El principal objetivo de la ciencia debe ser defender y proteger la vida y no provocar la muerte. Los científicos deben estar conscientes y pronunciarse en contra del uso del conocimiento que producen y que está siendo utilizado para generar muerte a gran escala, amenazando la supervivencia de la humanidad. La Asamblea General de la SBPC afirma por lo tanto la importancia de que los científicos vuelven a debatir, expresarse e influir en autoridades y gobiernos para la adopción de acciones que defiendan la paz y contengan la acelerada carrera armamentista que asola el mundo ahora mismo. Retomamos el llamado del manifiesto de Einstein-Russell: “Apelamos como de seres humanos a seres humanos: ¡acordaos de vuestra humanidad y olvidad el resto!”.

Brasilia, 28 de julio de 2022”.